



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx.

Domínguez Di Vincenzo

Buenos Aires: Miño y Dávila, 2023. 288 páginas.

Reseña por Gonzalo Ricci Cernadas*

Recibido: 6 de enero de 2024

Aceptado: 1 de abril de 2024



Entre aquellos que se han volcado al estudio de los primeros escritos de Althusser, tenemos la fortuna de haber presenciado la edición de *Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx* de Esteban Domínguez Di Vincenzo. Con una prosa contundente y clara, Domínguez Di Vincenzo se pregunta cómo la propia filosofía althusseriana se vincula con distintos autores temporalmente anteriores al pensador que ha capturado su atención y devoción más intensa: Karl Marx. En este sentido, Domínguez Di Vincenzo es claro: no se busca tanto escudriñar cómo Althusser habría fundamentado su lectura de Marx como, antes bien, examinar las figuras teóricas anteriores a Marx, las cuales habrían tenido un impacto indeleble en Althusser. Esto quiere decir que todo este trabajo previo antes de que Althusser entrara de lleno en el estudio del corpus marxista habría supuesto una práctica teórica necesaria e ineludible para luego lanzarse sobre su análisis del pensamiento del oriundo de Tréveris. Una pedagogía o propedéutica, entonces, que además es imprescindible para entender adecuadamente el propio pensamiento de Althusser.

* Doctor en Ciencias Sociales, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becario Postdoctoral del CONICET. ORCID N° 0000-0002-1727-0547. goncernadas@gmail.com

Primera parada, entonces. En la arqueología sobre la prehistoria del pensamiento althusseriano, podemos detectar la disertación consagrada a Hegel, en donde el pensamiento del padre del idealismo absoluto alemán es estudiado para obtener respuestas frente al problema de la historia. Pero además de Hegel, el franco-argelino también se detiene en la filosofía del siglo XVII, la filosofía francesa del siglo XVIII y, desde ya, Marx. Marx le permite a Althusser dar con una teoría científica sobre la historia superadora a la de Hegel, pero tampoco hay que pasar por alto a Feuerbach, a quien le formulará varias críticas.

El segundo capítulo se aboca al único libro propiamente dicho: su *Montesquieu: la política y la historia*, de 1959. Montesquieu, el revolucionario y conservador, parecería haber atrapado la atención de Althusser por esa misma condición singular. A ello debe añadirse el que Montesquieu considera a las leyes en una dimensión inextricablemente humana y discierne algo propio de ellas, un espíritu de dichas leyes, una suerte de leyes de leyes, que le permite no confundir al objeto real (las leyes civiles) con el objeto de conocimiento (el espíritu de las leyes). Si la historia no tiene tampoco un telos, entonces puede darse con una prefiguración de una teoría de la reproducción en *El espíritu de las leyes*: el Estado tiene una función en cualquier formación social, se vislumbra una teoría de la ideología y una razón que siempre se mueve desdoblidamente.

Sobre el curso que Althusser dio sobre Maquiavelo en 1962 en la École Normale Supérieure es que se aboca el tercer capítulo. Dicho curso le sirve al filósofo franco-argelino como excusa para despachar un expediente que tanto le interesaba como inquietaba: la política. De esta manera, se vislumbra que, al dictar sus clases sobre el florentino, Althusser se ve atraído por un complejo afectivo presente en Maquiavelo, lo cual lo lleva a reflexionar en última instancia sobre la especificidad propia de la política. Problemática que, a su vez, lo lleva también a teorizar sobre la relación entre política y teoría y sobre la ideología y la naturaleza humana. Todo ello sirve de insumo para que Althusser pueda dar con un pensamiento que exponga la problemática de la fundación, esto es, de





la contingencia radical sobre la que se asienta cualquier experiencia política.

El capítulo 4 expone, por fin, una figura que estuvo siempre ligada a Althusser en su ausencia. Nos referimos a Baruch Spinoza. El holandés no es solamente el primer filósofo que planteó el problema de la lectura, sino que oficia como punto de imputación de tres conceptos cruciales para el pensamiento althusseriano: la causalidad estructural, la sobredeterminación y la tópica marxista. Sobre la primera, podemos decir que se trata de un tipo de causalidad ajena a la hegeliana que se manifiesta de forma ausente y compleja en sus efectos; de la segunda, como fenómeno que logra explicar la existencia de las cosas singulares atravesadas por una variedad de determinaciones; la tercera, como manera de impugnar la vulgar tesis marxista del epifenomenismo.

Los últimos dos capítulos se detienen en Rousseau (capítulo 6) y Maquiavelo (capítulo 7), los cuales abordan la problemática de las estructuras de la historicidad por detrás y por delante respectivamente. En lo que atiene a Rousseau, se realiza un relevamiento de los cursos brindados por Althusser sobre el ginebrino que busca destacar su tendencia materialista (propia de *El Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*) por sobre la idealista (propia de *El contrato social*) que lo permite postular como un antecesor de Marx. Es en este punto en que la lectura althusseriana de Rousseau se liga a la de Maquiavelo, puesto que si el primero reconoce las características contingentes, irreversibles y de una zona de eficacia propia del continente político, Maquiavelo hace explícito dicho embrollo al criticar el concepto del falso origen y al reconocer el carácter de una precariedad que es inescindible de la política. El proceso sin sujeto, la cuestión de la fundación del orden político y el estudio sobre la relación entre la teoría y práctica política (por un lado) y el sujeto de dicha práctica (por el otro), suponen temáticas que el florentino continúa pesquisando en la misma senda abierta por Rousseau.

Por razones de economía textual, no podemos reponer de forma más detallada los argumentos desplegados por Esteban Domínguez Di Vin-

cenzo, sino solamente señalar que su hipótesis de que la lectura efectuada por Althusser de autor temporalmente anteriores a Marx le permiten refinar sus concepciones en sus sucesivos trabajos y modificar retroactivamente la lectura del franco-argelino de dichos filósofos queda corroborada. En suma, tenemos aquí una obra de valiosa importancia no sólo por el acceso a contenido de Althusser que todavía no ha sido publicado y que se encuentra bajo el resguardo del Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine, sino también por el despliegue de una potencia argumentativa sumamente densa y rica. Así, si Domínguez Di Vincenzo entiende que la lectura de estos autores modernos que Althusser efectúa constituye una labor propedéutica para su filosofía, también podríamos decir a la par que *Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx* constituye una propedéutica para los trabajos que Domínguez Di Vincenzo nos deparará en el futuro.

